



Gabriel Elorriaga DE SAN BERNARDO

'Diktapenuria'

La novela que explica cómo las tiranías nos llevan a la pobreza

S. C. MADRID

La nueva novela de Gabriel Elorriaga Fernández (Ferrol, 1930), abogado y político, antiguo diputado y senador, escritor de larga trayectoria, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, entre otras distinciones, es un artefacto extraño. Se titula 'Diktapenuria' (Última línea), y cuenta las peripecias de Simón Llaves, un huérfano cuyo padre fundó la República de Modernia, un régimen nada ejemplar, con una población empobrecida hasta el dolor, a pesar de sus reservas petrolíferas. El que hereda el poder de ese país ficticio es el vicepresidente Madero (sic).

«Simón unas veces se sentía un parásito del tronco seco de un político muerto y otras un príncipe destronado de una dinastía revolucionaria», escribe Elorriaga. De él dice que ha sido mimado hasta el extremo, que se ha criado en una mansión señorial, que está empadronado en Madrid, y que tiene la habilidad de «dialogar con gentes de todas clases sociales y niveles económicos». Eso es lo que le permite explorar este mundo imaginario que no esconde sus referentes reales: además de Modernia (Venezuela), tenemos Ambigua (Cuba).

Hay de todo en esta historia. Aventuras y amor, por supuesto, pero también ingredientes propios de la distopía: experimentos científicos de raigambre transhumanista que proponen prolongar la vida congelando cadáveres o trasplantando cabezas a cuerpos más jóvenes. Los gobernantes viven hostigados por un final que se acerca, y esa ansiedad los lleva a intentar prolongar su mandato por todos los medios, hasta los más delirantes.

En ese mundo se mueve Simón, que poco a poco empieza a comprender la hondura de la podredumbre del sistema, y la distancia que media entre los discursos oficiales y la realidad del pueblo, su miseria. Sobre todo cuando conoce la libertad, y todo lo que ella implica.

El espejo literario de España: 55 títulos para entender el siglo XX

► Constantino Bértolo propone en '¿Quiénes somos?' un canon de las letras españolas

JAIME G. MORA
MADRID

Unas semanas antes de morir, Julián Rodríguez le hizo a Constantino Bértolo un último encargo de editor a editor. La propuesta del patrón de Periódica consistía en seleccionar 55 libros de autores españoles, escritos en castellano, y comentarlos en «no más de folio y medio». A Bértolo, dueño de una dilatada carrera en el mundo editorial, no le costó decidirse. Pero el canon de su '¿Quiénes somos? 55 libros de la literatura española del siglo XX', tendría en cuenta «la relevancia de los libros según su capacidad para intervenir directamente no en la realidad histórica, sino en su relato».

En esta relación de autores salen viejos conocidos, es inevitable. En poesía, destacan Juan Ramón Jiménez y Lorca, que «siempre se mueve al filo de 'lo bonito' y casi siempre sale bien parado del peligro». La lista incluye más nombres grabados en oro en la literatura española como Carlos Barral, Ramón J. Sender o Carmen Martín Gaité, pero los títulos no son tan trillados. Por orden, son: '19 figuras de mi historia civil', los textos de la revista 'Tensor' y 'La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas'. «La obra de Martín Gaité constituye uno de esos claros ejemplos de literatura que entra en diálogo, crítico en su caso, con la historia contemporánea», explica Bértolo a ABC. «Su lectura permite captar muy bien los dilemas presentes en la literatura española de esos momentos: el dilema entre la literatura como diálogo autorreferencial o como interlocución con el entorno civil, social y cultural».

El arco temporal concluye en 2008, el año de la crisis, por tumbar todo un horizonte de expectativas, y comienza con 'La voluntad', de Azorín: «Entiendo que el siglo XX español se hace presente con la aparición de la llamada generación del 98, que en esa novela de Azorín realiza su puesta de largo, teniendo lugar en esos momentos un giro lingüístico y literario, cultural en definitiva, que da cuenta de los cambios de sensibilidad que se están produciendo en el seno de una sociedad civil que asiste, entre pesimista y esperanzada, al deterioro y ruina del decorado de la Restauración».

Sobre 'Nada', de Laforet, y el Cela de 'Viaje a la Alcarria', Bértolo comenta que «supusieron una especie de irrupción violenta desde el punto de vista moral en aquella España del bajo palio», y vincula esta corriente con las poéticas de la autoficción, que «en-

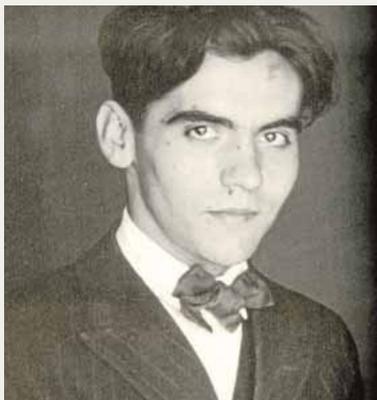
Autores destacados



Azorín



Rosa Chacel



Federico García Lorca



Luisa Carnés



Carmen Martín Gaité



Ray Loriga

cuentran en la emoción su propósito, objetivo, justificación y verdad». En 1945 se leyó 'Nada' como un relato más anecdótico que universal y la atención se centró en el efectismo y la crudeza de su estilo: «Eran otros tiempos. Hoy aquel tremendismo seguramente nos parezca simple existencialismo emocional. Leer para ver».

No faltan en la antología obras de autoras que en estos años han sido rescatadas del olvido editorial: Rosa Chacel con 'La sinrazón', Colombine con 'La malcasada' y Luisa Carnés con 'Tea Rooms'. «Son tres novelas muy diferentes pero las tres me parecen indispensables para compartir la experiencia de unos protagonistas que se mueven

en una sociedad patriarcal, opresora e intelectualmente frustrante».

Ray Loriga es el autor más joven del canon de Bértolo. Su generación «estaba obligada a negar la generación de la Nueva Narrativa Española que la precedía, la de Mendoza, Millás, Muñoz Molina, Rosa Montero, Soledad Púertolas y Jesús Ferrero», observa: «En la mayoría de los casos ese objetivo no se ha cumplido, bien porque no hubiera sido asumido, bien porque en el camino hacia la visibilidad o el éxito aquella intención fue abandonada». Ray Loriga, opina, es uno de los pocos que ha sabido mantener un camino propio rehuendo el halago al lector y el oportunismo.